

como un signo alarmante de honda perturbación social. La mayoría, ó por mejor decir la casi unanimidad de los jóvenes, tácita ó expresamente, van ustedes protestando con su filial y cariñosa aproximación hacia los que ya ven blanqueada su cabeza por la nieve de los años, contra esa aspiración disolvente y suicida de unos cuantos infelices neurasténicos, dejando poco á poco reducido lo que se inició con aparato de tendencia modernista á mero fenómeno patológico.

Perdone esta divagación, hecha con el propósito de que comprenda cuanto y por cuantos conceptos agradezco la distinción, que me hace, sintiendo que apremios del tiempo y otros motivos no menos atendibles, me impidan ser todo lo extenso que desearía.

Y allá vá la impresión que ha causado la lectura de su nueva obra «PROSAS.»

En toda ella y no quiero detallar trabajos, ni entresacar párrafos, huyendo de análisis críticos que no me propongo hacer, revela V. aptitudes, que no son en la mayoría de los casos una esperanza, sino una realidad.

Las composiciones que figuran en el nuevo tomo que prepara, constituyen una ejecutoria de escritor sumamente honrosa. Lo mismo en «Noche de otoño» «Vida» «El Corro» «Invierno» «Adios» «Del vivir» «Vaga» «Paisage» «Alma de Artista» «Tristeza de otoño» «Apunte» «Mal de alma» «Cinematógrafo» y «Ensueños» adivinase un espíritu de artista, sensible, tierno, impresionable, que siente con entusiasmo, piensa con acierto y quiere con sinceridad.

Adviertese en el fondo de su simpática labor, la originalidad del que comunico sus impresiones propias sin sujetarse á la pauta trazada por otros escritores. Aunque educan la inteligencia, afinan el gusto y enseñan muchos las obras de los maestros, no debe—quien se sienta con fuerzas bastantes para lanzarse al trabajo litorario—limitarse á seguir el camino emprendido por otros, sino volar por las luminosas regiones de lo ideal á merced de iniciativas propias. El individualismo es en el arte condición esencialísima que sirve para hacer destacar aquellas personalidades que más en alto grado la poseen, distinguiéndolas de las grandes masas de imitadores y gente de poco vuelo, que no pudiendo señalarse por su originalidad, su especialísimo estilo ó su singular carácter, se ven precisados á meterse en las filas que siguen al autor de moda ó á la escuela dominante en el gusto de la mayoría del público.

La forma de su trabajo, es facil, á veces sugestiva, con el intento siempre de agradar al lector, sin incurrir en monotonía y pesadez. Es ligera, al modo que impera entre los franceses y siempre clara, sin enrevesados rebuscamientos de frase y complicado adorno de las ideas que algunos pretenden resucitar, poniendo en vigor, aunque sin éxito, los procedimientos churriguerescos que de tanto regocijo sirvieron en tiempos pasados.

Observo además en sus escritos, una nota muy digna de aprecio, y es la fidelidad con que se reflejan en ellos, las condiciones características del país donde los produce, pues en todos ellos se advierte la hermosa melancolía de las magestuosas llanuras de la Mancha. Nunca olvidaré la impresión grata y profunda que en mí produjeron.

El interior de la montaña, el terreno quebrado, alegra la vista y ofrece preciosas perspectivas, bellísimos paisajes y detalles pintorescos, pero no presenta el conjunto imponente y magnífico de una extensión de tierra, que como el mar, no tiene más término que el de la vista humana cuando abarca la lejanía, adivinando, más que llegando con ella al límite donde parece confundirse el horizonte y el llano. En mis frecuentes viajes por España y por el extranjero he presenciado—sobre todo en Asturias y en Italia—admirables y maravillosos espectáculos, de la naturaleza pero ninguno recuerdo más solemne y grandioso y que mayor sensación produjera en mi ánimo, que el de una puesta de sol en los alrededores de Ciudad-Real.

Adelante, pues, á trabajar con fé y perseverancia. Ponoso es el camino que tiene que